

HISTORIA DEL TEATRO CUYÁS (y VI)

LOS CIUDADANOS Y EL CABILDO IMPIDEN LA DEMOLICIÓN DEL EDIFICIO DE FERNÁNDEZ DE LA TORRE

Con esta entrega concluimos el amplio reportaje que *La Luna del Cuyás* ha venido dedicando en sus últimos cinco números a la historia de este espacio escénico dependiente de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria, que ha posicionado a la isla como un destino de referencia en el contexto del circuito teatral nacional. El Teatro Cuyás, que cumple con la presente, su sexta temporada, fue inaugurado en mayo de 1999. Más de cien años se vinculan a la historia que contempla a este singular enclave cultural de arquitectura racionalista, en cuya construcción trabajaron a lo largo de la centuria tres arquitectos distintos: Laureano Arroyo, Miguel Martín Fernández de la Torre y Luis Correa.

Las obras que se llevaron a cabo a principios de la década de los noventa con el objeto de rehabilitar en antiguo Cine Cuyás, como un moderno equipamiento escénico destinado a la exhibición regular de espectáculos, concluyeron tras siete años de intenso trabajo en el mencionado edificio y en su módulo anexo, que se asienta sobre una superficie construida de casi cuatro mil metros cuadrados. Mil millones de las antiguas pesetas costó la rehabilitación del emblemático edificio de la calle Viera y Clavijo (700 millones se emplearon en la obra civil, y 300 en equipamiento escénico) cuya singularidad siempre fue el haber permanecido retranqueado tras la primera línea de locales comerciales y viviendas que se levantaron en dicha arteria de la zona del

conjunto histórico de Triana hace más de seis décadas. Tras aquella insulsa construcción de tres plantas que nunca llegó a terminarse (las últimas plantas permanecieron inconclusas hasta su demolición), se ocultaba impasible el Cuyás.

Pero si el Cuyás es hoy una realidad que convoca cada fin de semana a los grancanarios alrededor del teatro, es en buena medida gracias a la movilización que a principios de los años noventa del siglo pasado protagonizó un colectivo de ciudadanos vinculados fundamentalmente a la cultura, que se opusieron decididamente con el apoyo del Cabildo, a que el legendario edificio fuera demolido. Artistas y creadores, escritores y actores, ciudadanos de a pie y músicos... la





ciudad se negó en rotundo a que la silueta racionalista del Cuyás (protegido en el catálogo del PEPRU Vegueta-Triana) sucumbiera, perdiendo la ciudad parte de su identidad histórica y cultural.

En diciembre de 1989 el Cabildo de Gran Canaria firma un convenio de adquisición del Cine Cuyás y su entorno, después de que el Plan General de Ordenación Urbana de Las Palmas de Gran Canaria calificara la parcela como suelo urbano de uso cultural-administrativo. Un total de diecinueve anteproyectos para la rehabilitación se presentaron al concurso público convocado por el Cabildo de Gran Canaria, que ganó finalmente Luis Correa Medina. Las características propias del solar, los múltiples

condicionantes técnicos y arquitectónicos que se dieron cita en el largo proceso de rehabilitación del teatro, así como el tortuoso proceso administrativo que tuvo que salvar el Cuyás, unido a otros contratiempos ajenos al proyecto, pero que afectaron al mismo de manera notable, explica el retraso de su puesta en marcha: casi diez años después de ser adquirido por el Cabildo.

El espacio aún seguirá creciendo, faltando por concluir el módulo orientado a la calle peatonal de Pérez Galdós. El teatro-circo de mucho antes, y el cine de después, fue generoso con nuestros antepasados. El teatro del presente, asimismo, persigue serlo con todos los que deciden ocupar sus butacas para disfrutar, placenteramente, del lenguaje

de la palabra y de los sentimientos que han venido entrelazando, a lo largo de los siglos, el alma de la humanidad.